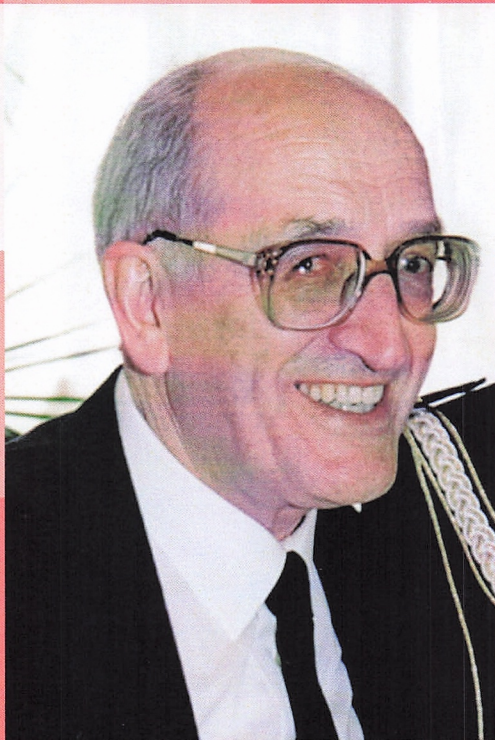


Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Martí-Codolar



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



CARLOS MARÍA/ZAMORA SUPERVÍA
Salesiano sacerdote

Olvan (Barcelona), 27 de setiembre de 1932
Barcelona, 4 de abril de 2012



Carlos María Zamora Supervía

Salesiano sacerdote

Queridos hermanos:

Con retraso cumplimos con el deber fraterno de ofreceros una semblanza de quien fue Padre Inspector de la antigua inspectoría de Nuestra Señora de la Merced, con sede en Barcelona: el salesiano sacerdote Carlos Zamora.

Falleció en Martí-Codolar (Barcelona) el 4 de abril de 2012, hace ya tres años.

Tuve la gracia de convivir con él durante tres de mis primeros años como salesiano, y de conocerle personalmente en su faceta de profesor de literatura, administrador de una comunidad de casi 100 salesianos, director de la comunidad y colegio de Barcelona-Rocafort y, finalmente, como Padre Inspector. Pude trabajar con él y bajo su dependencia como secretario de administración en la casa de Sentmenat (Barcelona); allí comprobé con qué responsabilidad se dedicó a una tarea para la que no se sentía particularmente llamado, pero que asumía con gran espíritu de obediencia. Se preocupó de hacerme estudiar las nociones básicas de contabilidad; ya como director en mis años de tirocinio práctico, se preocupó por mí, me dio amplia confianza y me apoyó en las iniciativas de renovación pedagógica de aquellos años y me orientó vocacionalmente en todo momento.



Agradezco a D. José Arlegui, gran amigo y compañero de Carlos Zamora, el haber aceptado redactar unos mínimos rasgos biográficos así como la hermosa semblanza de Carlos que a continuación os ofrecemos.

Poco hubiera podido imaginar yo que me tocaría firmar esta carta, pero lo hago con un gran sentimiento de acción de gracias por lo que fue la vida y el trabajo salesiano de este que fue un excelente hijo de Don Bosco, y encomendando a su intercesión la nueva Inspectoría de María Auxiliadora, a la que él pertenece desde el cielo.

Cristóbal López, sdb

Padre Inspector. Inspectoría María Auxiliadora

DATOS BIOGRÁFICOS

Carlos Zamora nació en Olvan (Barcelona) el 27 de septiembre de 1932. Fue bautizado en la Parroquia de Santa María. Sus padres, David e Isabel, pusieron los fundamentos de una formación humana y cristiana que Carlos supo cultivar y aumentar a lo largo de toda su vida. Fueron seis hermanos: David (+), Angelines, Consuelo (+), Consuelo y Fernando (+).

Jovencito, conoció a los salesianos y descubrió que el seguimiento de Don Bosco sería la mejor opción que podía tomar. Su hermana Consuelo, FMA, pensó como él. Los primeros estudios, que le conducirían a la ordenación sacerdotal, los hizo en el Tibidabo, El Campello y Sant Vicenç dels Horts, donde comenzó el noviciado el año 1947, y profesó como salesiano el 28 de setiembre de 1948. Acabados los estudios de Filosofía y Magisterio en Girona, se estrenó como maestro en Villena y continuó realizando la acción educativa salesiana en Huesca, Monzón y Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá.

Los estudios de Teología los cursó en Martí-Codolar. Allí pudo discernir seriamente su vocación, hasta llegar al convencimiento de que Dios lo



llamaba a ser sacerdote. Recibió la sagrada ordenación del presbiterado en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús del Tibidabo el 29 de junio de 1960, para ponerse totalmente al servicio de la Iglesia en la Congregación Salesiana. Sin interrupción, tuvo la oportunidad de ampliar y profundizar sus estudios de Teología en La Crocetta (Turín), donde tuvo como profesor a su primo Antonio María Javierre Ortas, más tarde cardenal de la Iglesia, con el que siempre mantuvo una amistad muy especial. Compartían ilusiones y sentimientos. Dos personas de Iglesia hasta la médula.

SEMBLANZA PERSONAL

Salesiano y sacerdote apostólico

Acabada la licenciatura en Teología el año 1962, vivió con ilusión su sacerdocio y su vocación de educador de la juventud en la casa de Rocafort. Allí se sintió apreciado por sus alumnos, que todavía hoy recuerdan con agradecimiento sus dotes pedagógicas y didácticas y su estilo de convivencia. Fueron años de muchas satisfacciones personales, también en el ejercicio del ministerio sacerdotal en el Santuario de María Auxiliadora y San José: celebraciones eucarísticas, homilías, sacramento de la Reconciliación. Así, Carlos enriqueció su personalidad como educador y como sacerdote.

Carlos era, también, creador de comunidad con su acogida alegre y cercana a los hermanos, su saber estar sereno en una comunidad numerosa en tiempos en que no abundaban los bienes de la tierra. Los días laborables, que abarcaban también el sábado, estaban llenos de actividades, eran agotadores. Los domingos, además del trabajo sacerdotal en el Santuario, por la tarde catequesis con los numerosos niños del oratorio festivo y otras actividades que culminaban con la asistencia al cine dominical. Jornadas intensas, pero con la ilusión y el carisma de Don Bosco vivos en el corazón, hacían que el ambiente fuera plenamente oratoriano: escuela, patio, iglesia. Quienes trabajaron con él aquellos años en Rocafort saben de la satisfacción con que se vivía el ideal educativo de Don Bosco: con los jóvenes, por los jóvenes y para los jóvenes.



Formador de jóvenes salesianos y director de comunidad

El año 1965 inició una nueva etapa en la casa de formación de Sentmenat (Barcelona), con los salesianos más jóvenes de la Inspectoría, los estudiantes de Filosofía y Magisterio, que pudieron disfrutar de su competencia como docente y de su dominio de la Literatura y de la Filosofía.

En Sentmenat permaneció hasta que el año 1969 volvió a la casa de Rocafort, como director de la Comunidad y de la escuela. Los tiempos, las leyes y las ideas habían iniciado un proceso de cambio que duraría años, y Carlos fue la persona lúcida y creativa que no solamente supo diseñar procesos de renovación en todos los campos, sino que fue capaz de llevarlos a la práctica con serenidad y prudencia.

En la casa de Rocafort, Carlos dio un gran impulso a la Asociación de Padres de Alumnos, a la de los Salesianos Cooperadores, así como a los Hogares Don Bosco.

En aquellas circunstancias, Carlos aprendió y experimentó el arte de la dirección de una obra salesiana en momentos de cambio, y supo sacar el máximo rendimiento en el ejercicio de los cargos de responsabilidad que después habría de asumir.

AMOR A LA CONGREGACIÓN Y SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

El año 1975 Carlos pasó a Can Prats (Sarriá), que el año siguiente albergaría la nueva comunidad de la sede inspectorial. Allí fue director de la comunidad (1976-1982, delegado inspectorial de la Familia Salesiana (1975-81), delegado inspectorial para las escuelas (1973-79) y consejero inspectorial (1972-1982).

A partir de 1982 hasta 1988, Carlos asumió la responsabilidad de Inspector provincial de la Inspectoría Nuestra Señora de la Merced, con sede en Barcelona. No fueron años fáciles, pero fue precisamente en esta época de



su vida cuando Carlos demostró su valía como salesiano, como sacerdote y como animador de nuestra Comunidad Inspectorial. Su sólida espiritualidad, fruto de la meditación en el silencio y la búsqueda continua de la voluntad de Dios, le permitió impulsar la acción apostólica de todas las comunidades y obras de la Inspectoría y asegurar que el espíritu salesiano siguiera presente en el corazón de todos los Hermanos y colaboradores laicos de las diversas obras apostólicas. El amor de Dios se manifestó a través del servicio y la animación realizados por nuestro apreciado Carlos.

En los años de su mandato como Inspector de Barcelona tuvieron lugar dos acontecimientos importantes: uno en la vida de la Inspectoría; el otro, en la de la Congregación.

El primero de estos acontecimientos fue la celebración de los cien años de la visita de san Juan Bosco a Barcelona (1886-1986). Numerosos fueron los actos institucionales que recordaron esta efeméride tan significativa para Barcelona y para toda la Inspectoría. Carlos presentaba así la finalidad y el espíritu de todos los actos que recordaban esta visita: “Celebraciones que servirán para fortalecer el sentido de nuestra misión en todos los que formamos la Familia Salesiana, entusiasmará nuestro servicio a la Iglesia y a los jóvenes, y construirá un reclamo vocacional muy fuerte”. Desde el punto de vista de la sociedad, tenía la finalidad de “recordar dignamente la resonancia ciudadana y religiosa que tuvo su venida, así como sus repercusiones en el campo educativo y social”.

El segundo acontecimiento fue la celebración, en todo el mundo salesiano, del Centenario de la muerte de Don Bosco (31 de enero de 1888 – 1988). Numerosos actos fueron recordando esta fecha tan importante para nuestra Congregación. En la ambientación de la Eucaristía en la parroquia de María Auxiliadora de Sarriá, presidida por el cardenal de Barcelona Mons. Narcís Jubany, decía el Padre Inspector: “Estas campanas festivas confirman la intuición de los Jóvenes. El amor no muere. El amor que Dios nos da en la persona de Juan Bosco sigue vivo y presente en el mundo... Nos reunimos para celebrar el milagro de su pervivencia”... “Los sucesivos actos del centenario, decía, tenderán a revitalizar los rasgos más característicos de la



figura y obra del Santo: la predilección por los jóvenes, la atención al mundo de la Formación Profesional, los valores de una educación fundamentada en la razón, la religión y el amor, y el sentido que tiene la vida de los que se dedican a esta tarea; el papel de la familia en la construcción de la persona, de la Iglesia y de la sociedad.... El papel insuperable de María en la historia de la salvación". Era este su programa como guía, animador y padre de la Inspectoría.

Terminado su mandato como Inspector Provincial, pasó a Madrid (1988-90) como delegado nacional al servicio de la asociación de los Salesianos Cooperadores. Dos años después pasó de nuevo a Can Prats. En estos años Carlos tuvo la oportunidad, como director del departamento de pedagogía, de impulsar la renovación en la editorial EDEBÉ, que había ampliado extraordinariamente su acción al servicio de la educación gracias al lúcido y atrevido impulso que el mismo Carlos como Inspector, junto con otros salesianos y colaboradores laicos, le habían dado unos años antes. Sí, había sido precisamente Carlos Zamora el que había intuido que la presencia de la Congregación en el ámbito de la comunicación social podría extender su acción a través de nuestra editorial salesiana, en diálogo con las culturas y como presencia animadora de la fe en la sociedad. Años más tarde, desde el departamento de pedagogía, supo consolidar el proceso de renovación ya iniciado.

LA PRUEBA DE LA ENFERMEDAD

El misterio de la persona es indescifrable. Su riqueza, tan extraordinaria, se puede ir desvaneciendo hasta quedar en aquello que, al fin, es su rasgo más distintivo: la indigencia, la necesidad, la suma dependencia. En los últimos años de su vida, que había sido tan rica y generosa, Carlos tuvo necesidad de todos, porque le faltó de todo. Él, que había sido tan elocuente en su comunicación verbal, no pudo comunicarse prácticamente de ningún modo. En ocasiones, su mirada era la única ventana que nos permitía intuir lo que sucedía en su interior. Él, de pensamiento tan agudo y despierto, era incapaz de manifestarse y mantener una mínima relación interpersonal.



Había quedado encerrado totalmente en su mundo, y nosotros no teníamos ninguna llave que nos permitiese adivinar su pensamiento y compartir sus sentimientos. Nos veíamos incapaces de descubrir qué podía necesitar, y él no disponía de ningún recurso para ilustrarnos. Solo Dios, que lo sabe todo y lo ve todo, habrá abierto los ojos del corazón de Carlos para que pueda sentirse amado hasta límites que él nunca habrá sido capaz de imaginar.

En su soledad, Carlos siempre estuvo acompañado por el atento cuidado, afectuoso y servicial tanto de los hermanos salesianos como de las enfermeras y el personal médico de la Residencia de Nuestra Señora de la Merced, que le cuidaron exquisitamente los últimos años. También se sintió arropado por sus familiares, singularmente por su hermana Consuelo, FMA, y por sus numerosos amigos. Fue el mismo amor de Dios comunicado abundantemente por la caridad de unas personas entrañables que, con su amor desprendido y generoso, nos manifestaron la llegada del Reino de Dios. A todas ellas nuestro agradecimiento más profundo.

Seguro que los años de permanencia en la Residencia de Martí-Codolar dejaron una impronta viva en el corazón y la mente de Carlos. Hijo de Dios, se purificó lentamente ante la mirada del Padre que le esperaba desde siempre. El encuentro definitivo tuvo lugar el día 4 de abril de 2012 y el abrazo aún continúa. Carlos ya está celebrando la Pascua de Jesús Resucitado, una Pascua que será eterna.

Carlos, nosotros no te tendremos aquí. Pero la fe nos dice que tú, ahora, al lado de Dios Padre, también nos esperas. Gracias.

José Arlegui, sdb
Inspectoría Salesiana de María Auxiliadora
19 de marzo de 2015





Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Martí-Codolar



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

CARLOS MARÍA ZAMORA SUPERVÍA, salesiano sacerdote

Nacido en **Olvan** (Barcelona), el 27 de setiembre de 1932

Fallecido en **Barcelona** el 4 de abril de 2012

Tenía 79 años de edad, 64 de profesión religiosa y 51 de sacerdocio.